

HERALDO DE ALCOY

NUM. 1.490

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VII

Centro de vacunación contra la rabia y la viruela

MARIANO RUIZ --- Médico

Calle de la Estación. VILLENA

Autógrafos por el Dr. Ferrán. (1) en este Centro se practicará la vacunación antirrábica a cuantas personas sean mordidas por animales hidrófobos. Con la misma eficacia que en Barcelona. Es de la mayor importancia que el tratamiento siga a la mordedura lo más pronto posible: a los quince días ya no se aplica. Por lo tanto, cuando ocurra algún accidente de esta naturaleza, es indispensable dar cuenta de él al director de este Centro, pudiendo presentarse el mordido a los tres días de recibido el aviso.

NOTA.—Al solicitar la vacunación remitan 60 pesetas, importe del tratamiento antirrábico.

(1) El infrascrito D. JAIME FERRÁN, Médico Bacteriólogo.

CERTIFICO: Que D. Mariano Ruiz ha estudiado prácticamente bajo mi dirección el tratamiento preventivo de la rabia de que soy autor, por lo que le autorizo para que en representación mía pueda aplicarlo a cuantos lo soliciten. Y para que así pueda acreditarlo, libro el presente documento en Barcelona a 25 de Febrero de 1902.—JAIME FERRÁN.

VINOS DE MESA

CLARETE DE LA CANAL

BENEJAMA SEGO

VINAGRE PURO DE VINO BLANCO

Se sirve a domicilio avisando al depósito, calle de Arias Miranda, 11 (antes Casablanca).

1902

Viernes 22 de Agosto

LA COMIDA AL GOBERNADOR

(CUENTO)

El regimiento de husares había maniobrado en compañía de otro de cazadores y de la batería de montaña que fue adrede de Madrid, de un modo tan brillante y preciso, que causó la admiración y pasmo de los habitantes de la capital. Al despedirse los jefes y oficiales que debían volver a la corte de los que se quedaban de guarnición, se hallaron en la plaza con un grupo de autoridades formado por el gobernador, el presidente de la Audiencia, el fiscal y el director del Instituto.

El gobernador a quien llamaremos Ramírez, apretaba afectuosamente la mano del habilitado del regimiento, quien le había sido recomendado por un tío suyo, delegado de Hacienda de Zamora, cuando vio aproximarse al coronel del regimiento de husares que había maniobrado con tanta brillantez y que quedaba de guarnición en la capital de la provincia de su mando.

—¡Hola! mi coronel, le felicito a usted de veras por lo muy aliciosos que acaban de quedar sus soldados.

—Gracias, gobernador. Y la señora?

—Póngame usted a sus pies.

—Lo agradecerá. ¿Está usted contento del día?

—¡Si no hubiese sido por este pícaro sol!

—No vituperéis al astro. Los cascotes de los husares lucían con mayor esplendor. Vuestro regimiento es soberbio.

—¡Esé! se puede presentar no más. Usted sí que gobierna una hermosa capital.

—Gracias, coronel. Sois demasiado bueno. Gente pacífica y honrada, y nada más. ¿Está usted todavía muy hosco entre nosotros?

—Pocos, muy pocos, a pesar mío. Tengo una comisión especial para el ministro de la Guerra y habré de pasar en Madrid por lo menos mes y medio. Me voy mañana.

Nadie más. Vaya usted al hotel a cepillarse un poco y esto basta y sobra, le esperamos.

—Veo que no hay medios de rechazar el obsequio. No faltará.

Al despedirse del coronel, el gobernador tuvo la desdicha de toparse con el habilitado, quien le entretuvo hablando más de un cuarto de hora. Halló después al presidente de la Audiencia, con el cual echó un cigarrillo y comentaron ambos la última circular del fiscal del Supremo; el alcalde, que esperaba a que se despidiese, pilló al gobernador para hablarle de un proyecto de alcantarillado que estaba en ídem hacia veinticinco años, y por fin el señor deán le paró a pocos pasos del Gobierno civil para invitarle a una función religiosa en la que era costumbre que la primera autoridad civil llevase el pendón principal. A las siete de la noche llegó al Gobierno.

La mesa estaba puesta y la señora de Ramírez esperaba algo impaciente.

—¡Emilio! exclamó la gobernadora al verle aparecer. ¡Gracias a Dios! Estoy desfallecida. Vámonos a la mesa.

—Voy a lavarme las manos. Dí que sirvan, al instante estoy contigo.

El gobernador y la gobernadora comieron con excelente apetito. Después de la comida, el primero encendió un magnífico habano mientras la señora se entretenía en hojear «La Ilustración» y «El Correo de la Moda».

A las ocho en punto llamaron a la puerta.

—Una visita a estas horas?

El ordenanza entró en el comedor.

—Señor gobernador. Un caballero aguarda en el salón.

—¿Su nombre? ¿sus señas, por lo menos?

—No le conozco. Viste levita. Va recién afeitado, con largos bigotes. Tiene aspecto de militar.

—Pero ¿cómo le invitó a usted a hacer cumplidos? Estamos solos mi mujer y yo.

—Entonces vendrá hoy a comer con nosotros en el gobierno?

—¡Oh! gracias, mi querido Ramírez. Temó ser molesto.

—Muy al contrario, mi esposa y yo tendremos sumo placer en ello.

—Pero hoy ni siquiera estoy presentable. Traigo el uniforme lleno de polvo.

—Pero ¿cómo le invitó a usted a hacer cumplidos? Estamos solos mi mujer y yo.

—Dios mío, exclamó el gobernador.

—Buena la hicie! El coronel... ¡Qué tardado!

—¿Qué ocurre, dijo la gobernadora. Ocurrió nada menos, que hace dos horas y media invité al coronel del regimiento a comer con nosotros y me olvidé por completo de avisarlo. Pero, ¿qué laburo, presentarse a comer a las ocho de la noche!

—Es la hora en que las gentes distinguidas suelen comer en Madrid.

—Pero, ¿qué haremos?

—Dios mío, no hay más remedio que darle de comer. Juan, di a la cocinera que suba en seguida.

Pocos minutos después se presenta la cocinera.

—Rosa, dice la gobernadora, tiene usted que poner inmediatamente tres cubiertos y platos de comer.

—Muy bien, señorita.

—Tres cubiertos, ¿entiende usted?

—Comprendido.

—Y una comida esmerada.

—Muy bien.

—Y ¡pronto, ahora mismo!

—Así se hará, señorita.

El gobernador y la gobernadora pasaron al salón. El coronel, muy encarnado, respirando fuerte, levantó y salió al momento en control de sus cosas.

—¡Mil perdones, señora, luego a usted me despense, Ramírez.

—Nada de eso, coronel, ¿cómo somos nosotros provincianos, ¿verdad? Por necernos a la mesa antes de las ocho.

—Estoy confundido por mi tardanza.

—Sabemos muy bien que en Madrid usted no come nunca antes de las ocho.

—Oh, ¡cuanta bondad!

—Es verdad, repuso la gobernadora; al avisarme que usted nos acompañaría a comer, mi esposa me encargó decirle todo lo que fuese para las ocho. No se preocupe, Emilio, que yo le avisaré a usted.

—Así es. Y un café, que habrá que aguardar algo. Por lo menos un cuarto de hora.

—Un cuarto de hora es cosa insignificante—dijo el coronel, con la sonrisa en los labios.

La conversación se hizo íntima y muy agradable. Ramírez estuvo chistoso, su mujer muy amable, el coronel, galante y oportuno.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dijese: ¡Ave María, Purísima!

Prohibióse también que las campanas doblasen por los difuntos, para que aquel clamor de muerte, aquel terrible memento, no viniese a molestar a los vivos, justamente cuando el progreso, indolente del hombre sobre la tierra, estaba en vísperas de vencer a la muerte. El campo de Alcolea, entonces y las orillas del Rhin más tarde, fueron testigos de ello.

A las ocho y media, la doncella dijo desde la puerta del salón:

—Cuando los señores gusten.

El coronel dió el brazo a la gobernadora, pasaron al comedor y empezaron la comida en silencio, como todas las comidas entre personas de distinción. No se oía más ruido que el de las cucharas sobre la porcelana de los platos llenos de un excelente purée.

La cocinera había hecho prodigios. En media hora improvisó un menú delicioso y abundante, al cual el coronel hubiera dispensado mayores honores, si no se hubiese hallado cohibido por el engomamiento de hallarse en casa ajena.

—Mi coronel, vámonos, otra vuelta a la vinagreta. Son del Tajo, es manjar indígena.

—No, por Dios, Ramírez, he comido demasiado entremeses.

—Coronel, le pido a usted en favor, año sonriendo la gobernadora. He notado que no ha tomado usted más que medio rabanillo. No se haga usted de rogar. Le tratamos a usted como de familia.

—S. ora, gracias. Le obedezco, repitiendo del asado.

—Así debe ser.

Y usted, gobernador, apenas probaba usted cosa. Vámonos, esta pechuga!...

—¡Oh! el pobre gobernador tuvo que engullir la pechuga, quieras que no.

La comida prosiguió con alegría mezclada a veces de cierto embarazo y engomamiento por parte de todos. El coronel vio obligado a repetir en todos los platos, y en vano, después de haber comido pastel de carne grasoso, quiso batirse en retirada. No tuvo más remedio que

Prohibióse a los serenos que al captar la hora dij

tragar por segunda vez una buena porción del mentado pastel, que era un fiambre delicioso.

Como si el coronel hubiese adivinado el estado del gobernador y su esposa, parecía que experimentaba cierto placer en atormentarles haciéndoles comer también dos veces de todo.

Después de tomar café, el coronel, más encarnado que antes y como si estuviese congestionado, se retiró pretestando la fatiga del día.

Apenas desapareció el militar, cuando Ramírez y su esposa, con las facciones desencajadas, sudorosas y convulsivas, se echaron en una butaca y con voz entrecortada pidieron dos tazas de manzanilla.

En cuanto al coronel, se sabe solo que se encaramó al hotel que le servía de alojamiento, apretándose el abdomen y gritando en voz baja:

—¡Diablos! ¡esto es insostenible!

IV

Algunos días después, el gobernador tuvo que pasar unos pocos en Madrid. Al salir de Gobernación, topó en la acera de la calle de Carretas con el coronel.

—Buenos días, coronel, grítale Ramírez. ¿Cómo andamos?

—¡Ay! amigo Ramírez, no me hable usted. He estado malo unos días.

—¿Y esto?

—La comida de usted. No por ella precisamente. Usted me había invitado, ¿no es verdad? Pues bien, yo lo olvidé por completo. Comí en el hotel, y después me di cuenta de ello. Vine al gobierno civil, creyendo encontrarles ya en el café, para exusarme, y me hallé que estaban aguardándome todavía. No supe qué decir. No hubo más remedio. Pero ya comprenderá usted... dos comidas seguidas, no puede ser. La segunda, no pudo pasar y la primera... tampoco.

—Exactamente lo mismo que nosotros —contestó el gobernador con amargura.

E. NERVAL

MARTÍNEZ

MÉDICO DENTISTA

POLAVIEJA, 11 Y 13, PRINCIPAL

CRÓNICA

LA JOTA

No se sabe lo que es la jota, ni se puede comprender ni sentir más que oyéndola como yo la oigo ahora, de noche, á la luna, olvidando mis males, sentado en el ancho balcón de la plaza y viendo pasar, unos tras otros, los grupos de baturreos, cantando cada grupo la jota suya.

Es una y son ciento; es la jota pura de la tierra, cantada por veinte voces de tenor, todas al unísono, á tan buen compás y con tal estilo, que no puede explicarse...

No; no es la jota la que oímos en Madrid ó en otro cualquier punto de España, tocada al piano, á la orquesta, en una zarzuela, en una ópera. Eso no vale nada. Verdad es que para oír y sentir la jota hacen falta muchas cosas.

Hay que ser del país.

Hay que haber nacido oyéndola, cantándola, sintiéndose mecer por la madre y por la niñera.

Hay que haberla bailado en la juventud, al aire libre, en estos valles...

Y, por último, hay que oír la después de muchos años de ausencia, así, de repente, improvisada, sin pretensiones; veinte paisanos que van á San Roque, porque mañana es la fiesta. Van todos, estos veinte y doscientos que vendrán después, con sus guitarras terciadas, la chaqueta al hombro, el pañuelo rojo rodeando la cabeza y echando coplas y coplas, todas alegres, todas viriles... aquí no cantamos tristezas ni melancolías, no suspiramos ni damos jipios; es nuestra jota franca, valiente, hombruna; es Aragón entero... ¡Oh, con qué placer la oigo! Sali de Madrid contra mi voluntad, enfermo y afligido de verme de pronto malo. Me enviaron á tomar los aires del país. Pero más que el aire me inundó el alma como un bálsamo, el clásico cantar de la noche de ayer. La noche entera la pasaron los bilibitanos yendo y viendo á la ermita del santo. Cada grupo que iba se detenía en la plaza al pie de mis balco-

nes. ¡Una copla, y andando! ¡Pero qué coplas, qué canto, qué música! Más que todos los medicamentos y todas las prescripciones médicas curan estas cosas. El silencio de la noche, la luna en todo su esplendor, todo un pueblo que va paseando sus devociones cantando sus alegres jotas... ¡Oh, baturreos cantores, alegres aragoneses, vosotros no sabéis el bien que me habéis hecho!

EUSEBIO BLASCO.

Calatayud 16 Agosto.

EPIGRAMA

Al colegio de la villa
llevó su hijo un Labrador
diciendo: —Vengo con este
tocando á la educación.

—¿Sabe leer? —Ni una letra.

—Escriba su nombre? —No.

—Entonces, amigo, mío,

como el trabajo es atroz,

me dará usted doce duros

por todo. —¡C! No los doy.

En igual precio me venden

un burro. —Pues lo mejor

es que compre usted el burro,

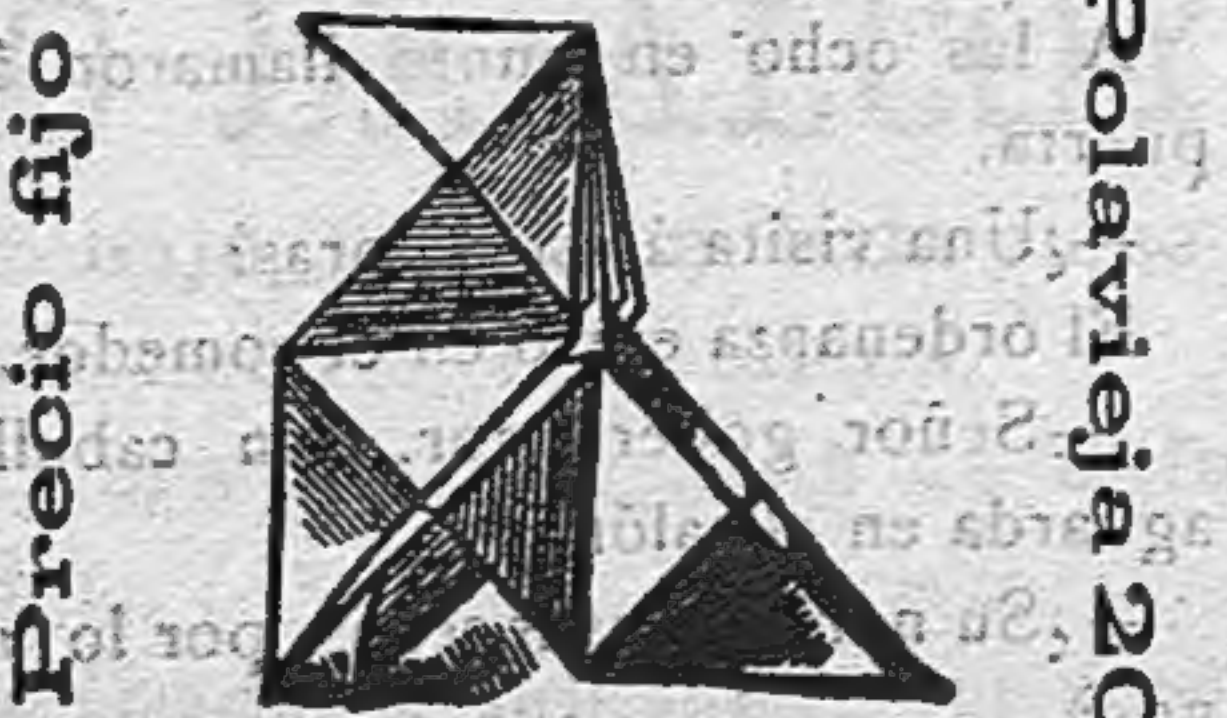
y con eso tendrá dos.

MANUEL DEL PALACIO

NODRIZA

Consuelo Sempere Reus, de 37 años, con leche de cuatro meses, domiciliada en la calle de Santa Marta, núm. 24, piso primero, desea encontrar criatura para su casa.

Gran Bazar de Calzado



Grandes surtidos para caballeros, señoras y niños.

Se han recibido novedades en pieles extranjeras para calzado de lujo.

La odisea de un presidiario

Acaba de llegar á París, en donde ha sido objeto de entusiasta acogida y calurosas ovaciones, un expresidiario cuya odisea vamos á dar á conocer á nuestros lectores.

Dauval, que así se llama, nació en Gannat, y después de haber obtenido el título de licenciado en farmacia, á la edad de treinta y tres años se casó en París con Matilde Jarri, que aportó al matrimonio un dote de diez mil francos.

Con esta modesta suma, Dauval estableció una farmacia en la calle de Mauberge, de París.

En Agosto de 1877, á los pocos meses de casado, la esposa de Dauval cayó gravemente enferma, y á pesar de los asiduos cuidados que se le prodigaron, falleció al mes siguiente.

El rumor público acusó á Dauval de haberse desembarazado de su mujer y no tardó en ser detenido.

El farmacéutico protestó energicamente y declaró que esperaba confiado el resultado de la autopsia.

Esta operación judicial fue practicada por los doctores Bergeron y Delens, auxiliados por el químico Lothe.

Los peritos certificaron el envenenamiento por el arsénico.

El sabio profesor de Toxicología, monsieur Bonis, protestó contra el dictamen apoyando sus afirmaciones en argumentos científicos decisivos.

Pero todo fué inútil: y Dauval compareció ante los Asiseses del Sena el día 6 de Mayo de 1878, acusado del crimen de envenenamiento.

Lo mismo durante la vista del proceso que después del veredicto, Dauval no cesó un momento de protestar y proclamar su inocencia.

El jurado le condenó á trabajos forzados á perpetuidad y el 11 de Febrero de 1879 fué enviado al presidio de Buzail. Llevaba ya cerca de 24 años en presidio, cuando «Le Journal» de París, envió á uno de sus redactores á Nueva Caledonia para que hiciera una información acerca de los grandes criminales condenados á cadena perpetua.

El periodista en su visita á los presi-

diarios, adquirió la convicción de que Dauval era inocente.

Después de publicado el conmovedor relato de su entrevista con el farmacéutico, despertó un vivo interés por el forzado y en los primeros meses del año actual iniciá una campaña á la que aportaron sus luces las más eminentes personalidades científicas y su autorizado testimonio algunos de los que intervinieron en el proceso.

Conmovido por las afirmaciones de los más reputados hombres de ciencia, el presidente de la República pidió el proceso, y después de estudiarlo, convencido de la inocencia de Dauval, firmó su indulto el día 18 de Abril último.

Falta ahora únicamente la revisión del proceso, que es seguro se concederá, obteniendo Dauval su rehabilitación.

Lo mismo al desembarcar en Marsella, que á su llegada á París, se han tributado al expresidiario imponentes manifestaciones de simpatía, justa reparación al largo y cruel castigo impuesto por un error judicial.

SUCESOS

Dos desgracias

Ayer tarde ocurrieron dos desgracias en el puente llamado de la Cadena, frente á la fabrica de D. Anselmo Aracil.

Bajaba un carro cargado de carbón por la cuesta de aquel barrio, y ya sea porque el conductor del vehículo no advirtió que allí cerca estaban jugando unos niños, ó porque no pudo contener el empuje de las caballerías, es lo cierto que éstas se precipitaron, sobre aquellas criaturas, causándoles el carro varias lesiones á un niño y una niña, las de ésta graves, puesto que falleció al ingresar en la Clínica municipal.

El señor juez de instrucción se constituyó en este establecimiento médico, en donde procedió á instruir el sumario, ordenando la detención del carretero.



Santo de hoy. —San Filiberto.

Santo de mañana. —San Felipe, Benicio y San Donato.

MAQUINAS para hacer medias

Se venden de todos los sistemas al contado y á plazos. Con ellas pueden fabricarse medias, calcetines, camisetitas, pantalones é infinidad de géneros de punto de adorno. —Máquinas desde 400 pesetas, garantizadas.

ALMACENES

DE CARMELO GIMENO AGUADO

Calle de la Corregería, 35. —Calle del Tros-Air, 60. —VALENCIA

Remedio para la curación de las enfermedades de los animales.

SE VENDE EN LA

ZOTAL

Droguería de «El Soldado»

Polavieja, 33

PRECIO, 8 REALES EL BOTE

BAÑOS

Ha quedado abierto al público el Establecimiento de Baños instalado en los jardines de la FONDA RIGAL, en el cual se han introducido grandes reformas y aumentado en un doble el número de habitaciones, pilas en piedra y duchas.

Precio por baño con ropa, una peseta.

abono de 9 baños, pagados adelantados, 7 pesetas.

Baños medicinales, precio convencional. —No se admiten tarjetas del año anterior.

á la pobre muchacha, para hacerla también víctima de su despotismo republicano; que de todos los despotismos, es el más fecundo en ruinas tiranías.

La impresión que sufrió Mariana al ver á su padre muerto y á Juan Miseria tendido con la sangre de aquel, fué tan terrible, que el corazón de la infeliz se dilató en su pecho hasta dañarse, y cayó al suelo sin sentido, arrojando por la boca un cato de sangre. Trasladáronla de allí al hospital, donde permaneció tres meses entre la vida y la muerte: venció al cabo á la enfermedad su robusta naturaleza, pero quedóle en el corazón un mal terrible, que cual la espada de Damocles, la amenazaba sin cesar con una muerte repentina. Al abandonar el lecho, parecía aún más enferma que cuando privada de sentido en él la acostaron: una palidez terrosa cubría su rostro, rodeándole los ojos negras ojeras, y los latidos de su corazón eran de continuo tan fuertes, que levantaba la tela de su vestido. Al menor esfuerzo, al menor sobresalto, reflujaba toda la sangre al corazón, y parecía subirle después hasta la garganta, como si fuese á ahogarla. La primera emoción fuerte, ó el primero arrebato de cólera, había de ser, según dictamen de los médicos, el puñal que le produjese una muerte instantánea. Mariana no ignoraba el estado de su salud, y la idea de la muerte ocupaba de continuo su pensamiento, sin que por eso la abandonase aquella tranquilidad de espíritu que al desear al borde del sepulcro todo recuerdo mundano, había venido á sustituir á su antes iracundo carácter. Las grandes desgracias son para las malas pasiones del corazón, lo que la mano del jardinero para las hierbas dañinas de un jardín: por eso requiere el alma para desarrollarse en toda su pujanza, ser sepultada por algún tiempo bajo los rigores de la adversidad. Siempre alerta, siempre prevenida como el viajero que esperando de un momento á otro la señal de marcha, no sabe á punto fijo cuál será la hora, ponía en práctica este profundo consejo del

Kempis: «de tal modo te has de haber en todas tus obras y pensamientos, como si en seguida hubieras de morir.»

Enterada Mariana de que Lopijillo la seguía la pista, consultó con D. Antonio el capellán de la Yedra, lo que había de hacer para librarse de las asechanzas de aquel enemigo de su reposo, y éste le aconsejó retirarse al convento D. para cuidar de una anciana monja paralítica, que á este propósito él hablaría. Lopijillo tuvo noticia de esta determinación de Mariana, y exclamó con la arrogancia de un triunfo seguro:

—Caerá el convento, caerán las monjas, y lo pagará Mariana.

Con el corazón físico y moralmente roto, abandonó ésta el hospital: su primera salida fué á la Capilla del Real, donde pensaba mandar decir, con diez reales, resto de sus ahorros con tanto trabajo reunidos, una Misa por el alma de su padre. Pero al llegar á la capilla vió con dolorosa sorpresa, que la puerta se hallaba cerrada: la revolución de Septiembre que tantas iglesias había destruido, no perdonó ésta por humilde é insignificante que fuese.

Mariana no titubeó un instante: arrojándose ante la cerrada puerta, y oró con el mismo fervor que si hubiese tenido delante la imagen sagrada del Cristo de su devoción...

¿Porque qué tirano es capaz de poner trabas á la fe católica? ¿Qué suponen un templo arruinado y una puerta cerrada, á los ojos del alma cristiana que atraviesa lo infinito, se cierne sobre las miserias de la tierra, y le busca á tí ¡mi Dios! en tu trono de gloria?...

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

CURA
CURA
CURA

El que padece del ESTÓMAGO ó de los INTESTINOS es porque quiere. En gran parte del mundo está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos y lo repetan los médicos de todas las naciones. Nos referimos al Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigástrico, que cura el 98 por 100 de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

El dolor de estómago, las acedías, aguas de boca y vómitos, ayuda á la digestión, abre el apetito y tonifica, siendo preciso su uso para los que viven en países cálidos, porque nutre al enfermo y evita la demacración y debilidad, tan frecuentes en estos climas enervantes.

La indigestión, dispepsias, estreñimiento, diarreas y disenterías, en niños y adultos, catarros intestinales y cuantas enfermedades del aparato digestivo son causadas por pereza en las digestiones, ó van acompañadas de inapetencia y repugnancia para tomar alimentos.

La dilatación del estómago, la úlcera del estómago, la neurastenia gástrica, la hiperclorodia, la anemia y clorosis, con dispepsia ó gastralgia, originadas por debilidad ó por desnutrición; las cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa.

El mareo de los que viajan por mar, por ser una afección cuyos síntomas se notan en el aparato digestivo, predominando las náuseas y los vómitos, unidos al malestar general.—La pereza en las digestiones, causadas por disgustos, vida sedentaria y por excesos, se corrige con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

Cuando el enfermo del estómago ó de los intestinos vea que han fracasado todos los demás medicamentos, debe tomar el ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS y recobrará su salud.

Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada del Elixir Estomacal, que es de agradable sabor, completamente inofensivo, aunque se use años seguidos, y que pueden tomarlo lo mismo el enfermo del estómago que el que esté sano, á la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa, pues evita las enfermedades del tubo digestivo, por ser útil como preventivo.

Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra Stomalix, marca de fábrica registrada.—De venta: Serrano, 30, farmacia, ADRIL, y principales de España, Cuba, Filipinas, México, América del Sur, Estados Unidos Inglaterra.

Nueve años
de éxitos
constantes



Nos dicen de Alicante que se encuentra muy mejorado del pertinaz catarro que desde hace días viene padeciendo, nuestro muy distinguido amigo el Presidente de la Diputación provincial, don José Atienza.

Con verdadera satisfacción publicamos esta noticia que han de celebrarla con nosotros el gran número de amigos que se interesan por la salud del Sr. Atienza.

—La fiesta del Hallazgo de los lirios milagrosos, que se celebra anualmente en el hermoso santuario de la Fuente Roja, costeada por el Ayuntamiento, ha sido fijada para el próximo domingo 24 del actual y promete verse muy concurrida á juzgar por los muchos pedidos de habitaciones que se han recibido en la Secretaría municipal y por el gran número de familias que se disponen á trasladarse en dicho día á aquellos agrestes y pintorescos lugares.

Como de costumbre, á las siete de la mañana se dirá una Misa rezada con acompañamiento de armonium, celebrándose á las nueve, con asistencia de una Comisión del Ayuntamiento, la solemne Misa Mayor á toda orquesta por la de «La Primitiva» y sermón por D. José Llopió Cortés, Pbro.

Por mañana y tarde habrá bailes populares en la esplanada del Santuario, y la víspera de la fiesta, ó sea el sábado en la noche, se cantarán los gozos de la Virgen y se rezará el santo Rosario.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, continúa hoy viernes el novenario en honor al Corazón de María y principian las Cuarenta Horas, manifestándose á S. D. M. á las seis de la mañana. A continuación se dirá una Misa rezada, celebrándose á las nueve la Mayor. Por la tarde terminará el ejercicio de la novena con la reserva del Santísimo Sacramento.

—La Comisión liquidadora del primer batallón del regimiento infantería de Isabel la Católica, núm. 75, publica en el «Boletín oficial» relación nominal de los individuos de dicho Cuerpo que han sido ajustados y no han reclamado sus alcances.

Entre ellos figura el soldado Santiago Astor Talor, natural de Alcoy.

—En las funciones que se celebrarán mañana sábado y el domingo en el teatro de la sociedad «El Trabajo», actuará, según nuestras noticias, una nueva sección de aficionados.

—Por orden telegráfica de la dirección general del Tesoro, se ha dispuesto que con arreglo á lo prevenido en el artículo 174 de la ley de reclutamiento de 21 de Agosto de 1896, se hallan autorizadas las tesorerías de Hacienda para admitir ingresos por redención del servicio militar en los términos que comenzaron á correr en 1.º del corriente mes, á los reclutas del actual reemplazo.

—Dicen de Alicante:

«En diferentes ocasiones ha llamado la atención la prensa de esta capital, acerca de los abusos que se cometen por las empresas de coches diligencias que faltan con el mayor descaro á cuantos preceptos rigen sobre el particular.

Pasajeros llegados de Alcoy en la mañana de ayer, nos han manifestado que

el coche conducía doble número de pasajeros de los que legalmente le correspondía, careciendo en cambio el carruaje del doble juego de frenos que está ordenado llevar.

Esperamos que el digno gobernador civil dará las órdenes oportunas á fin de prevenir algún lamentable accidente.»

—Han comenzado los trabajos de expropiación de terrenos que ha de ocupar el ferrocarril de la Marina, en el trozo de Alicante á San Juan.

—El señor arzobispo de Valencia, en virtud de las facultades recibidas de Su Santidad, y de acuerdo con el cabildo, ha nombrado examinadores pro-sinodales para presidir y juzgar el concurso á curatos que se ha de celebrar en la primera quincena de Noviembre próximo, á los señores siguientes:

Dr. D. José Cirugeda y Ros, deán, presidente; Dr. D. Vicente Rocafull, arcediano; Dr. D. Francisco García, tesorero; Dr. D. José Barbarrós, canónigo prebendado; Dr. D. Juan Garrido, magistral; Dr. D. Miguel Sirvent, lectoral; Dr. D. José Vila, doctoral; Dr. don Constantino Tormo, penitenciarío; don José Giner Durá, cura párroco de San Andrés; Dr. D. Vicente Sorita Oltra, cura párroco de los Santos Juanes; P. José Castellá, superior de la casa residencia de los PP. de la compañía de Jesús; P. Antonio Tarín, rector de las Escuelas Pías.

—Se ha dispuesto que al ingresar en filas los prófugos indultados, reciban licencia un número igual de individuos del respectivo reemplazo y del mismo alistamiento que tengan los números más altos.

—El gobernador civil de Valencia ha recibido una comunicación, en que se desmiente la noticia de la muerte del célebre roder conocido por «el Chato de Chella».

Añade el oficio que fué detenido Daniel Costa, de buenos antecedentes, que iba en compañía del «Chato».

Este huyó, y la benemérita cree que iba herido.

Un telegrama del capitán de la Guardia civil del puesto de Canals confirma el error que hubo en la noticia de la muerte.

Afirma que se realizó el encuentro y que el «Chato» huyó, y añade que se le persigue.

—Nuevas é interesantísimas notas del viaje del Rey y de su estancia en Avilés, Santander, San Sebastián, Zumárraga y Pamplona, obtenidas por los notables fotógrafos de «Bianco y Negro» que acompañan á S. M. y reproducidas con el esmero y el buen gusto que tiene acreditados el popular periódico; algunas no menos interesantes de la coronación del Rey de Inglaterra y el desembarco de los generales boers Botha, Dewet y Delarey en el puerto de Southampton, constituyen la actualidad del número que esta semana publica «Bianco y Negro».

Una preciosa portada de Carlos Vazquez y una doble plana de Cecilio Pla, son las notas culminantes de las páginas en color; y en cuanto al texto y dibujos que completan el número, basta consignar que subscriben el primero firmas tan acreditadas como las de los Sres. Ruiz Martínez, Blasco, Fernández Sahw, Ricardo Gil, Pérez Zúñiga, el Sastre del Campillo; y los segundos, nombres tan populares como los de Alberti, Andradé, Varela, Xaudaró, etc.

La voz de la verdad

Desde más de quince años los medicamentos COSTANZI son los únicos que curan cualquiera enfermedad venérea ó sífilítica. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

Pañería Moderna

San Cristóbal, 2

Frente á la Posada Nueva

Gran surtido en novedades de pañería. Especialidad en estambres, vicuñas, gergas, tricotés y armures, todo á precios verdaderamente económicos.

Remigio Sanz

PIANOS

Marcas «Gaveau» de París, «Estela» de Barcelona y «Gómez» de Valencia.

La acreditada ESTELA (antigua casa de Bernareggi), es digna de competir con las fábricas extranjeras de reconocida fama, tanto por sus condiciones artísticas como por su solidez.

La buena calidad del sonido, su igualdad en toda la extensión del teclado, la facilidad del mecanismo, repetición, etcétera, todas estas excelentes cualidades hacen que estos instrumentos hayan llegado al último grado de perfección.

DEPÓSITO Y ALMACEN

STO. TOMAS, 33, ALCÓY

Catálogos ilustrados gratis á quien los pida.

LABORATORIO QUÍMICO INDUSTRIAL

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

DOCTOR CASTELL

Extracto de Carne, el más rico en elementos nutritivos; una cucharada diluida en cuatro de agua, equivale á la mejor taza de caldo.—No confundir este extracto con otros que no son más que agua, glicerina y peptona.

PRECIO, 3,50 PESETAS

Pídase en todas las farmacias y droguerías.

Laboratorio del Dr. Castell, Almas, 7, VALENCIA.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Vuelve la Reina

París.—La Reina María Cristina llegará el viernes en el Oriente Express á esta capital.

El domingo en el Sud Express saldrá para España.

Frio horroroso

Río Janeiro.—Según telegramas de diferentes provincias, reina en ellas tan riguroso frío, que las heladas han destruido casi totalmente la cosecha de café.

El rey de Italia en Berlín

Berlín.—Centenares de miembros de los «oficios», de Berlín, recibirán en representación de los mismos al rey de Italia cuando venga á esta capital.

Discurso del emperador

Berlín.—El discurso del emperador

Guillermo, en Dusseldorf, sobre la seguridad de la paz en Europa, se declara generalmente como resultado de las conversaciones sostenidas por los dos emperadores en Reval.

Noticia falsa

Berlín.—Los rumores de haberse presentado algunos casos de cólera morbo en Posen, carecen absolutamente de fundamento.

Los generales boers

La Haya.—Los generales boers han marchado á Utrecht, acompañados de los MM. Fischer, Wessels, Wolmarans, Reitz, Debruy, Bolman, Poutma y el Dr. Leyds.

Todos ellos juntos visitarán á K.üger; de modo que la entrevista tendrá el carácter de una conferencia política, á la cual se concede no escasa importancia.

Sobre los cambios

Madrid 21 (14-15)

El ministro de Agricultura niega que la ponencia encargada de estudiar la cuestión de los cambios no halle otras soluciones que aquellas que necesita el concurso del Parlamento.



Confites Antivenéreos

Roob Antisifilítico

Inyección Vegetal

COSTANZI

A. SALVATI COSTANZI
CALLE DIPUTACIÓN, 435
BARCELONA

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escorzones uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar, y demás infecciones genitourinarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los Confites ó Inyecciones Costanzi.

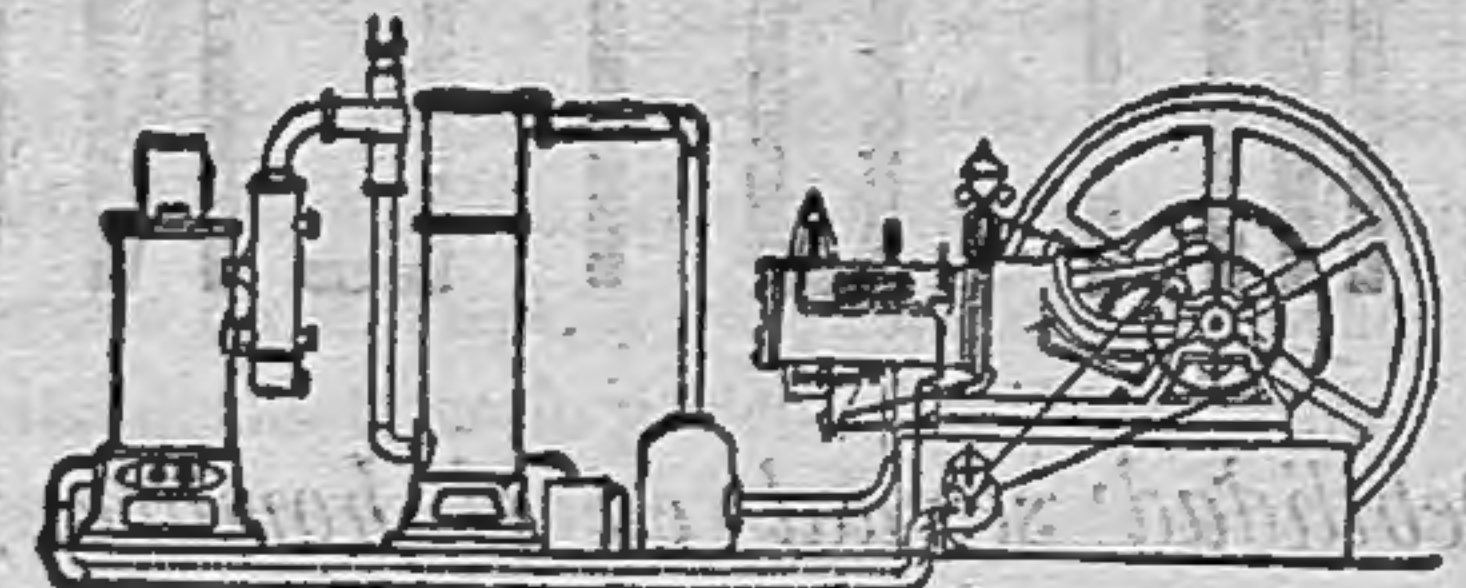
También certifican que para curar cualquier enfermedad sífilítica ó herpética, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no solo cura radicalmente la sífilis y herpes, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. A. Salvati Costanzi, calle Diputación 435, Barcelona; seguro del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite á los incredulos el pago una vez curados.

Precio de la inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Roob antisifilítico y antiherpético, pesetas 4.

Dichos medicamentos están de venta en casa de A. Salvati Costanzi, Diputación 435, Barcelona, y en todas las buenas farmacias.

En Alcoy en la farmacia de la Sra. Viuda de R. Alfonso, calle Polavieja.

Consultas médicas en Barcelona calle Diputación 435, entresuelo 2.º, todos los lunes, miércoles y viernes, á las 12.



La fuerza motriz más económica.

Motores «BENZ» á gas pobre, con generador que produce este gas del carbón de antracita.

Consumo máximo por hora y caballo:

600 á 800 gramos de carbón de antracita

1 equivalente á un gasto de 2, á 5 céntimos!

Se sirven motores con generador desde 4 hasta 75 caballos.—Instalación sencilla, sin peligros ni molestias de ninguna clase.—Referencias de primer orden.

Richard Gans, Madrid

Princesa, 83.

Motores á gas «BENZ», id. á gasolina, id. á petróleo, id. eléctricos y dinamos.

PASTILLAS BONALD

COLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAÍNA

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granullaciones, afonía producida por causas peritricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Acanthea Virilis

Poliglicerofosfatada Bonald.—

Medicamento Antineurasténico y

antidiabético, Tonifica y nutre los

sistemas óseo, muscular y nervioso

y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5

pies. Frasco del vino de Acanthea

5 pies.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce

(antes Gorguera) 17. Madrid. En Barcelona Gignás, 5.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE (Thiocol cinámico-vanádico fosfoglicérico)

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipiente, Catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO 5 PTS.

ESTOMACALINA ALFAJEME

Tomando una cucharada, de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD A DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antihérpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. — Con esta agua de uso general, hace siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos. Madrid. — Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aun MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco. — Hecho el análisis por Mr. HARRY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Mr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y mangano, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. — Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbonico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sínsis inveteradas, bazo, estómago, metenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias, y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos. — Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heroico para la curación de la **TISIS PULMONAR**. De resultados seguros para combatir las Tóses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, etc. Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía**.—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACIÓN**. Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un **SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO**.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens», vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos á combatir la **tuberculosis pulmonar crónica**, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol-Torrens», debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.—Dres. Valls, Gozábeiz, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol-Torrens», al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parénquima pulmonar y por ello es útil no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol-Torrens», es la mejor preparación conocida para combatir con éxito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens», es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol-Torrens», ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozábeiz, licenciado en medicina y cirugía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol-Torrens» en la tuberculosis, pues tiene mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregat, licenciado en medicina y cirugía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol-Torrens», en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol-Torrens», no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol-Torrens», y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente*, pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens** á la clase médica y al público.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto a la Droguería de La Luna. En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

IMPOTENCIA

Debilidad sexual en el hombre Nuevo remedio
externo KISLEYT. Los internos, ó no, producen efecto
si son débiles, ó perjudican la salud al ser enérgicos.
Pedid KISLEYT WOSMAHE a 5 pesetas en todas las
boticas de España. Tu Aleoy

VIUDA E HIJO DE CASACEMPERE. --DROGUERIA

Suprema medicación, por la que se consigue la potencia de la edad juvenil pronto y sin peligro!

ANNALS

Julio Díaz Pérez

HERALDO DE ALCALAY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos a precios sumamente económicos. Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita. Gran novedad en todos los artículos.

NERVIOS Curación segura de las enfermedades nerviosas **NERVIOSAS**

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán, por 11 años de gran éxito. Producto único en España, para curar la epilepsia (mal de San Pau), histerismo, baile de San Vito, neuralgias, rebelde migraña, palpitaciones de corazón, vértigos, temblores, agitación nocturna, desvanecimientos, insomnios, asma, y demás accidentes nerviosos. Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 4. En Valencia: Farmacia del Dr. Cosas, Somberrera 5.

¡A los enfermos del estómago!

Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidez, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astringencia pertinaz y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia á sus similares.

De venta en Alcoy, Farmacia de la Viuda de D.^o Rafael Alfonso.
—En Valencia, Droguería de la Luna.

ANUARIO DEL COMERCIO
DE
ESPAÑA



**CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS
Y PORTUGAL**
Vigésimacuarta edición, 1902:
-(BAILLY-BAILLIERE)-
Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España
y el de Portugal.
Premiado con Medalla de Oro en la Exposición
de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888; Medalla de Plata en la
de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional
de 1889, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1889
y Medalla de Oro en la de París de 1900.

RECORDADO DE UTILIDAD PÚBLICA POR REALES ORDENES
Obra útil e indispensable para todos.
Otro período de tiempo - Otro paso para propiciar la industria y
comercial - Este libro debe estar siempre en el huésped de toda
perpetua, por su importancia que son en la sociedad.

Precio: 25 pesetas
(franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-
BAILLIERE 3 Hnos. Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las
principales del mundo.